



especial

Las clases que vendrán

El sector educacional reorganiza sus programas para cuando sea posible retomar el curso escolar

»4



especial

El delito no cae en saco roto

En Sancti Spíritus se han celebrado 13 juicios vinculados a causas radicadas durante el enfrentamiento a la COVID-19

»5



opinión

Virtudes de la batalla

Esta pandemia devastadora deja también el saldo de la unidad en el combate por la vida

»2

Espirituanos se recuperan de la COVID-19

La mayoría de los 68 pacientes de la provincia confirmados con el nuevo coronavirus han regresado a sus hogares. Hasta este viernes, en los últimos 12 días no se han reportado casos positivos en el territorio

Dayamis Sotolongo Rojas

Los espirituanos que han padecido la COVID-19 en su mayoría se han recuperado de su enfermedad, tanto que hoy de los 68 positivos al nuevo coronavirus, 55 están de alta epidemiológica.

Asimismo, hasta este viernes —cuando en los últimos 12 días no se han confirmado nuevos casos en la provincia— ya no existían personas sospechosas de padecer la enfermedad internadas en los centros de aislamiento, aunque se mantienen activas varias de estas instalaciones por si apareciese algún nuevo contagiado.

En declaraciones a *Escambray* el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, precisó, además, que seis viajeros se encuentran internados en el Instituto Preuniversitario de Ciencias Exactas, centro establecido en el territorio para la cuarentena de estos casos.

No obstante, las autoridades sanitarias insisten en que si bien el comportamiento de la enfermedad en la provincia hasta la fecha muestra una tendencia al decrecimiento, ello no se traduce en el cese de ninguna de las medidas restrictivas adoptadas.

“Se continúa la pesquisa activa en la comunidad a fin de encontrar oportunamente a pacientes que puedan presentar síntomas de la enfermedad, al igual que el resto de las medidas de vigilancia que están protocolizadas en cada una de las

áreas de Salud”, sostuvo el galeno.

También, como parte de la búsqueda de personas que puedan estar contagiadas y que estén asintomáticas recientemente se concluyó en la provincia la primera fase del estudio poblacional para detectar este tipo de pacientes, investigación que incluyó a 76 espirituanos.

“Se estudiaron tres consultorios médicos de la familia del municipio de Jatibonico e igual número de Sancti Spíritus —apuntó Rivero Abella—. La selección fue de modo aleatorio en todo el país y ninguno de los espirituanos a los que se les realizó la PCR en tiempo real resultó positivo al SARS-CoV-2.

“Luego estos pacientes serán sometidos a estudios de IgM e IgG, a fin de poder detectar, entre otros indicadores, la exposición que pudieron tener al virus en algún momento”.

Hasta la fecha, de los ocho municipios espirituanos cinco han presentado casos positivos a la COVID-19: Cabaiguán, Taguasco, Sancti Spíritus, Trinidad y La Sierpe, y solo tres territorios no reportan enfermos: Jatibonico, Fomento y Yaguajay.

En Sancti Spíritus —donde se inició la COVID-19 en Cuba con el diagnóstico de los turistas italianos en Trinidad— se mantienen también otras disposiciones como la vigilancia en los puntos de acceso a cada uno de los municipios, la limitación de movimiento de las personas de un lugar a otro, la restricción de salida luego de las siete de la noche y el reacomodo de los horarios de los establecimientos comerciales, entre otras.



En la provincia se mantiene el seguimiento a cualquier paciente con síntomas de enfermedades respiratorias. /Foto: Yanela Pérez



Foto: Delia Proenza

El mosquito vuelve al ruedo

En medio del enfrentamiento al coronavirus, otro enemigo no menos peligroso acecha en los hogares espirituanos: el *Aedes aegypti*. La situación más compleja se presenta en el territorio cabecera. Intensifican acciones para el saneamiento y control del vector

¿Qué ha dejado de bueno la pandemia?



Mary Luz Borrego

El gran pensador Albert Einstein escribió hace ya casi una vida este mensaje edificante: “La crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nacen la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo (...). Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno”.

En realidad, estos meses insólitos y tremendos, de distancias y confinamiento, han llegado como un *impasse*, como un parteaguas para la humanidad, donde ha salido a levitar lo mejor y a veces también lo peor del ser humano. Pero, entre tantas incertidumbres, mejor seamos positivos y saquemos a flote las lecciones que estos tiempos de COVID-19 comienzan a dejar, quizás con la intención de poner un poco de orden en este mundo al revés.

Sancti Spíritus no vive en burbuja aparte, pero sin duda aquí —como en toda Cuba— el escenario del día a día ha dejado aprendizajes que bien merecen perdurar: en primer lugar, ha sacado la sensibilidad, las reservas humanistas y las virtudes de muchos, que se entregan a fondo, con laboriosidad, altruismo y solidaridad para darlo todo a favor de la vida y del bien público, lo mismo en un humilde puesto de labor que en el barrio y hasta con un desconocido.

En particular, los jóvenes han protagonizado una especie de resurrección y quedado absueltos de cuestionamientos por la pereza e indiferencia generacional de que se les acusaba: para que los mayores se puedan quedar en casa, ellos se han entregado en cuerpo y alma y lo mismo se les ve en una terapia

intensiva, que en las pesquisas cortando cadenas a la pandemia, en un laboratorio, tras el mostrador de un mercadito, en una sucursal bancaria, cobrando la luz o sacando alimentos a la tierra.

Ya no un aplauso, sino el mismísimo Premio Nobel particular bien merecen los médicos, enfermeros y en general los trabajadores sanitarios —no solo los internacionalistas, sino también los que se quedaron aquí—, unos por salvar vidas directamente y otros por prevenir o simplemente higienizar espacios peligrosos.

El sistema de Salud Pública —con ese andamiaje multiplicado hasta el epicentro del barrio y el más aislado batey—, junto a la comunidad científica vinculada a esa rama, sin grandes recursos ni instalaciones del Primer Mundo, han elevado a las cumbres universales los servicios médicos cubanos y la industria biofarmacéutica nacional.

El ímpetu y la virtud de entregarse al otro han robustecido además a la familia, médula ancestral de la raza humana, nido para el refugio adonde han regresado no pocos hijos, horcón para salvar a los abuelos, cuya existencia se ha defendido aquí a capa y espada de una enfermedad que, por ejemplo, en la opulenta Europa ha segado la vida a miles de ancianos.

Por cierto, lo mismo en el viejo continente que en Asia o Norteamérica la pandemia ha llegado para demostrar otra vez que en la fórmula humana el dinero no resulta igual a la vida; que las desigualdades incorporadas a lo largo de siglos, las fragilidades de los sistemas sanitarios y la incompetencia de algunos gobernantes no caen en saco roto, sino sobre las espaldas de los más vulnerables, esos que han muerto más y primero en nacio-

nes poderosas como Estados Unidos o el Reino Unido.

Cuando aquí nace instintivamente la sensibilidad, otros países sufren una desvalorización sin precedentes, con evidente sabor a bilis y hedor a podredumbre: por ejemplo, en España llueven las amenazas al personal sanitario y a cajeros de los comercios para que abandonen sus lugares de residencia; y en Ecuador la intendenta de Guayaquil bloqueó unilateralmente la pista de ese aeropuerto con el fin de evitar el aterrizaje de un avión procedente de España por temor al posible contagio de la tripulación, poniendo en riesgo vidas humanas y hasta el tráfico aéreo internacional.

Pero, en Cuba, algunos académicos ya han sugerido que la situación extrema generada por el SARS-CoV-2 ha puesto sobre el tapete las virtudes del sistema nacional de la Defensa Civil, así como de la colaboración interinstitucional —ya sean ministerios, organizaciones políticas y sociales, gobiernos a los diferentes niveles, amas de casa, empresas, sector privado, trabajadores estatales, en fin, de toda Cuba, donde se actúa como país—.

Igualmente han elogiado la participación multidisciplinaria de profesionales, científicos, expertos, académicos en distintas materias, en función del bienestar común y en diálogo directo con la más alta dirección del país; la agilidad de respuestas que nacen hoy y no mañana; la comunicación pública interactiva y mejorada.

Estos dos meses también han demostrado otras realidades más prácticas y terrenales, como la inutilidad de tantas reuniones; las innumerables ventajas y potencialidades del trabajo a distancia, subvalorado aún por muchas administraciones; la posibilidad

de un ordenamiento social que redondee en mayor recogimiento hacia el hogar, regulada bullanga en equipos de música desenfrenados, menos borrachera y pachanga a deshora en el más insospechado escenario.

Durante estas jornadas resulta plausible, así mismo, el desempeño policial en el enfrentamiento a acaparadores, revendedores y violadores de precios, entre otras ilegalidades. Además, su actuar respetuoso se ha hecho sentir para lograr el ordenamiento ciudadano, ya sea en las kilométricas colas, en los centros de aislamiento, en las calles y carreteras, en los puntos de control sanitario y vehicular, así como en la custodia al traslado de los aseguramientos y recursos asignados para el enfrentamiento a esta compleja situación sanitaria.

El actuar de las fuerzas del orden público contra el delito igualmente se ha visibilizado más en los medios de prensa, con la consiguiente carga educativa que ello implica, amén de los puntos de credibilidad y audiencia ganados por estas publicaciones.

Por cierto, el periodismo nacional, no pocas veces cuestionado con razón por su ejercicio plano, gris, triunfalista, sin atractivos formales y contenidos distanciados de la realidad, también ha reaccionado a los imperativos de estos tiempos de pandemia con propuestas más creativas y elaboradas, con alto sentido ético y de responsabilidad social, con una renovada vocación de servicio público.

Otra de las enseñanzas que la COVID-19 ha dejado en Sancti Spíritus se encuentra en las producciones agrícolas, donde los hombres del campo han hecho parir la tierra a pesar de la sequía y las minidosis de recursos; donde el control ha multiplicado

las ofertas, aunque estas continúen insuficientes; donde se ha puesto una pausa a la escalada de los precios y los desvíos de los alimentos más preciados.

Bajo la presión de esta contingencia, en el *top ten* de la vida económica del territorio ha llegado, sin duda para quedarse, el comercio electrónico, con el nacimiento de la primera tienda virtual aquí, imperfecta, insuficiente, pero bien demandada y con un demostrado arcoíris de potencialidades de cara al futuro.

Por su parte, la naturaleza ha resultado quizás la más bendecida por el nuevo coronavirus, en particular los entornos vinculados al turismo, donde ahora mismo ya se encuentran playas mucho más límpidas y azules, bosques menos desgarrados y peces o pajarillos que comienzan a regresar a sus hogares antes invadidos.

Aunque parezca ya una redundancia, aquí hemos vuelto a acreditar que el Estado jamás abandona, lo mismo si eres un deambulante, un anciano huérfano de familia o un trabajador privado que se quedó sin empleo.

La pandemia también ha dejado de bueno esa nostalgia por el abrazo, la algarabía, la extroversión que un club de poetas villaclareños ha resumido en sus hermosas décimas “Quererse desde lejos”: *Sé que lograré abrazarte / pues venceremos al mal / y el aislamiento social / no me va a aislar de soñarte... / Te saludo con el codo; / tú bien sabes la razón: / es mi codo la ilusión / de sentirte de algún modo... / Y cuando la enfermedad / no nos contagie a ninguno, / a ver si nos damos uno / que abarque a la Humanidad.*

La lección de nuestros niños



Dayamis Sotolongo Rojas

No lo hemos notado siquiera: nuestros niños han crecido. Los ha hecho engrandecer, a destiempo, algo tan microscópico e inexplicable como un virus. Regresaron de la escuela en la tarde y al amanecer tuvieron que dejar la mochila colgada al borde de la cama como nunca —como sucede solo cuando las enfermedades son las únicas justificaciones para ausentarse—. Abrieron las libretas ayer y al otro día tuvieron que responder solos la tarea sin la estrella de los maestros al margen, únicamente con el rayón imitativo de mamá o papá en una de las esquinas de la hoja.

Salieron al anochechar a jugar en la

calle con los amigos, a esconderse por el barrio, a saltar de acera en acera y a la mañana siguiente se dieron de bruces contra las puertas de casa cerradas.

Se han ingeniado un montón de amigos sustitutos: la muñeca a la que le falta un pie, el robot que lleva la cabeza pegada con precinta, el carro sin gomas que de pronto ha echado a andar, los colores gastados de tantos dibujos.

Y no han dejado de sonreír un solo día. O sí, quizás lo han hecho, pero con más dignidad. Se han parado delante de un *cake* en silencio sin el alboroto de los pitos que estremecen, con las velas humeantes y enhiestas, con los pomos de refresco en pose para beberlos solos —sin sospechar siquiera que hay soledades que atragantan más que la gaseosa— y han esbozado una sonrisa para la foto, para eternizar de felicidad el único cumple con la casa vacía por culpa de un invitado indeseado.

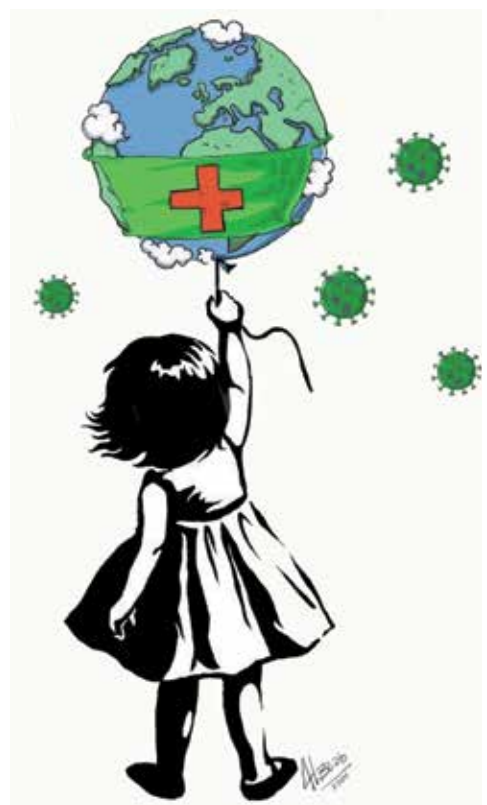
Les han dicho: no puedes salir y se han quedado en casa sin protestar o protestando, pero han obedecido.

Los más crecidos entonces se las han arreglado para asumir las riendas del hogar cuando los adultos no han estado. Se han preparado el almuerzo sin chistar, han dejado la casa limpia, no le han abierto la puerta a nadie y se han refugiado en *toDus* como si ese enjambre de mensajes los hiciese estar sentados de nuevo en el pupitre al lado de los amigos.

Han entendido las explicaciones desde la inocencia; mas, con la madurez de un adulto: no se puede ir al parque, no hay piscina llena, no hay amigos para jugar, no hay besos para repartir.

A los niños todos les ha tocado las de ganar —los que lamentablemente se han contagiado con la COVID-19, en su mayoría, ni tos han tenido— y las de perder: han tenido que aprender a convertir el confinamiento en un pasatiempo, a vivir entre cuatro paredes las 24 horas del día.

Y han sido todo este tiempo el mejor espejo para mirarnos, para corregirnos. Deberíamos humildemente aprender su lección y ser, acaso por esta vez, sus hijos.





El grueso de la plantación está previsto para junio, momento óptimo para la actividad. /Foto: Vicente Brito

De la industria al cañaveral

La llegada del período lluvioso sienta las bases para la ejecución de la mayor parte del programa de siembra de caña en la provincia

José Luis Camellón Álvarez

Con el aliciente que dejó el cumplimiento de la zafra azucarera, Sancti Spíritus está delante de la siembra de caña, la actividad más estratégica del sector con vistas a incrementar los volúmenes de materia prima en correspondencia con las potencialidades agrícolas del territorio; entre mayo y junio deben plantarse unas 3 000 hectáreas según el plan de primavera.

Ermio Cáceres, director de Atención a Productores Cañeros en la Empresa Azucarera Sancti Spíritus, declaró a la prensa que el compromiso de este mes sobrepasa las 1 200 hectáreas, nivel que se ha concentrado en esta segunda quincena cuando se materializa la incorporación de todas las fuerzas involucradas en el programa.

“La humedad ha beneficiado de forma general todas las áreas; las carretas, las brigadas y demás componentes están listos para enfrentar la siembra, amén de los recursos que pueden dar respuesta a lo programado para este mes en 15 días”, subrayó el directivo.

La provincia fijó un plan de siembra de caña en la

etapa de primavera ascendente a 4 105 hectáreas, de las cuales se reportan plantadas —de enero a la fecha— poco más de 1 000; la mayor plantación se realizará en junio coincidiendo con el período óptimo para esta actividad, señaló la propia fuente.

El grueso de la siembra se materializará en áreas de las unidades vinculadas al central Uruguay, donde cobra vida un programa de recuperación de suelos para lograr el crecimiento productivo definido para el territorio en virtud de la potencialidad cañero-azucarera y la futura construcción allí de una bioeléctrica.

Mantener activas las medidas de protección establecidas en el contexto de la pandemia y concluir el alistamiento de tierra, tarea donde incide sobremanera la explotación de la nueva tecnología de maquinaria incorporada al sector en los últimos tiempos, constituyen también prioridades inseparables del plan de siembra.

El programa de desarrollo concebido en la provincia persigue en pocos años dejar selladas más de 50 000 hectáreas de caña. Unido a ello es propósito incrementar los rendimientos agrícolas, actualmente por debajo de las 40 000 toneladas por hectárea.

La Felicidad en la fase final

El embalse de Jatibonico transita por la etapa conclusiva de rectificación del cauce del río aguas abajo del aliviadero

El dilatado proceso de casi 25 años de reparaciones, entre la obra civil y el aliviadero a que ha estado sometida la presa La Felicidad, ha entrado en la fase final, donde se requiere adicionar a la rectificación inicial de un segmento del cauce del río, otros 300 metros aguas abajo del aliviadero, para evitar que el líquido se remanse y retroceda, trabajos que una vez concluidos permitirían recuperar su total capacidad de 57 millones de metros cúbicos. Genrry Muro Ulloa, director de Inversiones en la Delegación Provincial de Recursos Hidráulicos, detalló a Escambray que en esa obra falló la llamada losa rápida del aliviadero debido a un remanso que se producía en el río Jatibonico del Sur, avería que conllevó a ejecutar el recrecimiento de la susodicha losa, así como acometer la ampliación de unos 800 metros del cauce aguas abajo, todo con el fin de garantizar la seguridad de la presa.

“Una vez concluida la rehabilitación civil de la obra, se procedió a realizar un período de prueba a máxima capacidad del embalse al paso de la tormenta subtropical Alberto, y nos percatamos de que todavía el remanso en el cauce se trepaba en cierta medida en la losa del aliviadero, por eso la decisión de recrecer la rectificación del río 300 metros más para garantizar la seguridad de la obra, esos son los trabajos pendientes y que una vez finalizados propiciarían recuperar los 27 millones de metros cúbicos de agua que desde hace años no se almacenan por medidas de prevención hidrológica”.

Para responder a una de las indicaciones puntuales que dejó a la provincia en su visita de enero pasado

el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel, de completar los trabajos para darle uso a La Felicidad y potenciar la producciones de caña y alimentos, se reajustaron los plazos constructivos que inicialmente se programaban para el año siguiente, con vistas a concluir la rectificación del río en el 2020.

Dixán Rabelo Obregón, director general de la Empresa de Aprovechamiento Hidráulico, informó que se decidió a instancias nacionales realizar la inversión pendiente del aliviadero de La Felicidad con dos brigadas constructoras del organismo —de Cienfuegos y Sancti Spíritus—; primero se acometieron los trabajos de colocación de rajón a la salida de la obra y el desbroce del área a rectificar, con vistas a empezar en breve la excavación para ampliar el cauce y darle más capacidad de salida al aliviadero.

“Por el volumen de excavación a realizar se estiman tres meses de trabajo para completar la rectificación de los 300 metros, pero estamos buscando alternativas a fin de acelerar las labores atendiendo a que estamos en plena época de lluvias, lo que hace más compleja la ejecución, pero también puede favorecer el almacenamiento de agua cuando termine la inversión”, subrayó Dixán Rabelo.

Añadió la propia fuente que recuperar el almacenamiento de 27 millones de metros cúbicos de agua puede representar —si se decide, por ejemplo, utilizar el líquido en el cultivo del arroz— la plantación de entre 1 600 y 1 800 hectáreas más en Sur del Jíbaro, en dependencia de la campaña de siembra y la norma de consumo, de ahí la importancia de la inversión finalmente aprobada para realizar este año y ya en ejecución. (J. L. C.)

Crecen operaciones de carga por ferrocarril

Miles de toneladas de productos se manipularon durante el mes de abril en el Centro de Carga de Sancti Spíritus

Texto y foto: Xiomara Alsina

Para el Centro de Carga del Ferrocarril en Sancti Spíritus, abril constituyó uno de los meses más productivos de los últimos tres años al recibir productos para la canasta básica de los espirituanos y realizar envíos de mercancías hacia otras provincias con los mismos medios de transporte.

En medio de la situación por la que atraviesa la isla ante la COVID-19, los trabajadores ferroviarios, que de forma manual realizan la mayoría de las operaciones, manipularon cargas de arroz

(producto que hacía años no se recibía por esta vía), sal, chícharo y frijol, mediante 25 casillas, de las cuales 10 se reutilizaron en envíos de compotas hacia las provincias orientales y 15 para trasladar tabaco hacia la fábrica de cigarrillos enclavada en Holguín.

En declaraciones a Escambray Armando Roche Pérez, director adjunto de la Empresa de Ferrocarriles Centro, explicó que significativo resultó también el desempeño de los trabajadores de este sector en las operaciones de extracción de más de 15 000 toneladas de azúcar procedentes de los centrales de la provincia, las cuales se llevaron

hasta el puerto de Cienfuegos para la exportación. De igual forma, sobresalió el traslado de más de 2 000 toneladas de miel desde el central Uruguay hasta el Melanio Hernández para la obtención de alcoholes y otros derivados.

Roche Pérez apuntó que por ferrocarril igualmente se aseguraron las entradas a la provincia de diferentes tipos de combustible, procedentes de la refinería de Cabaiguán, y destacó el accionar de sus obreros en el traslado de los carros cisternas que transportan el petróleo crudo nacional hacia esta propia industria y la Fábrica de Cemento Siguaney.



Los trabajadores ferroviarios realizan la mayoría de las operaciones de forma manual.

Alguien tiene que curar a los enfermos

Danay Hernández Delgado estuvo dentro de los cerca de 70 enfermeros de Sancti Spiritus que enfrentaron la COVID-19 en la vecina provincia de Villa Clara

Greidy Mejía Cárdenas

No es la primera vez que daba el sí ante situaciones adversas. Lo avala su trayectoria como licenciada en Enfermería en el Policlínico Doctor Sergio del Valle Jiménez, de la comunidad de Meneses, en Yaguajay; su misión internacionalista en Venezuela; y ahora, su desenfado para asistir a pacientes contagiados con la COVID-19.

Hasta el Hospital Militar Manuel Fajardo, de la provincia de Villa Clara, llegó Danay Hernández Delgado, quien integró el Contingente Evidia Álvarez que apoyó el enfrentamiento a esta pandemia, guiado por ese sentimiento de solidaridad que grita más fuerte entre los cubanos.

“Mi familia ya estaba preparada para que me avisaran en cualquier momento”, cuenta Danay, vía correo electrónico. Ante el llamado, no lo pensó dos veces. Recogió sus pertenencias y, con la mente cargada de conocimientos y el alma llena de fuerzas para luchar por la vida, partió hasta Santa Clara. Dejaba atrás a su pequeña de ocho años y a otros familiares que también la necesitan. Mas sabía que las circunstancias actuales reclamaban su presencia.

“No sentí miedo cuando me comunicaron en qué consistía el trabajo en el hospital, pues mi labor era atender a personas, no importa si estaban contagiadas o no, porque soy enfermera y alguien tiene que curar a los enfermos”, dice Hernández Delgado.

Sin haber tenido experiencia en el tratamiento a pacientes con la COVID-19, apostó por el reto. Sabía que una vez que tuviera la disposición no faltarían las instrucciones para desafiar el virus SARS-CoV-2, que mantiene de rodillas al mundo. Y no se equivocó. Luego de una amplia preparación que le permitió sortear los peligros, laboró en la sala de Terapia Intensiva del centro hospitalario villaclareño.

“El trabajo fue un poco fuerte. Eran turnos de 12 horas: un día, una noche, y después teníamos una jornada de franco. No

obstante, la experiencia fue muy bonita. Resultó algo nuevo enfrentar a pacientes contagiados con la COVID-19, pues atendimos directamente a los casos positivos”, alega.

Danay cumplió misión internacionalista en Venezuela como enfermera intensivista y, según cuenta, esta nueva vivencia es incomparable.

“Los pacientes que recibimos eran de cuidados intensivos. Lo más difícil de esta enfermedad es que una vez que se confirme el PCR en tiempo real y trasladen a las personas hasta nuestro servicio, el paciente sufre un *distress* respiratorio enérgico y las complicaciones se aceleran.

“Había que mantener una observación continua sobre el enfermo, velar principalmente por los signos vitales, que son muy importantes, así como por el funcionamiento de los equipos empleados. Lo otro es que teníamos que contribuir al diagnóstico, tratamiento y pronóstico de las personas que atendimos”, confirma Danay.

“Viví cómo se recuperaban algunos pacientes y eso nos ponía alegres a todos, porque nos confirmaba que siempre se puede luchar hasta lo último en medio de esta enfermedad tan grave que comienza, a veces, con síntomas de un catarro común y se convierte después en enfermedades respiratorias más severas”, apunta.

Pero Danay sabía que para salvar a los contagiados con el coronavirus debía protegerse para cuidar su salud, la de sus compañeros y la de sus seres queridos.

“Teníamos que cumplir estrictamente las medidas de bioseguridad. No podíamos dejar de usar el nasobuco, ni dejar de lavarnos fuertemente las manos y, mucho menos, dejar de usar soluciones de cloro y de alcohol. Además, usar gorros, guantes, los trajes desechables, las botas y las máscaras”, comenta.

Danay Hernández Delgado, tras laborar por más de 20 días en el Hospital Militar Manuel Fajardo, incorpora nuevas experiencias a su trayectoria profesional. Después de sentir en carne propia los sinsabores de la COVID-19, permanece ahora 14 días en un centro de aislamiento, y luego otros 14 en su hogar, con miras a evitar la propagación y el contagio con la enfermedad.

En medio del confinamiento, esta enfermera repasa las jornadas en que batalló por salvar vidas, y cuando regrese a su Meneses querido sabrá que es de esos yaguajayenses que se quedaron para siempre en el alma de la ciudad de Marta Abreu y del Che.



Los estudiantes cubanos reciben desde sus hogares las actividades docentes a través de la Televisión. /Foto: Vicente Brito

¿Cómo está previsto el cierre del curso escolar?

El sector educacional en la provincia cumple con las estrategias establecidas a nivel de país

Aun cuando en la actual etapa continúan las actividades docentes a través de la Televisión para los diferentes niveles educativos, el Ministerio de Educación se prepara para, cuando la situación epidemiológica del país lo permita, reiniciar el curso escolar y efectuar su cierre como de costumbre.

En declaraciones a *Escambray*, Andrei Armas Bravo, director provincial de Educación, precisó que cuando se retome el período lectivo se necesitarán ocho semanas para la consolidación de contenidos y para la evaluación de las materias, período que posibilitará a los educandos culminar las clases como es debido.

En las tres primeras semanas, según Armas Bravo, se atenderán las diferencias individuales de los estudiantes, se sistematizarán y ejercitarán los contenidos y se seguirá de cerca a los alumnos que recibieron orientaciones de trabajos prácticos y seminarios integradores en algunas asignaturas.

Asimismo, destacó que durante este tiempo se asesorará a quienes realizarán exámenes de revalorización y extraordinarios, se les brindará seguimiento a los estudiantes de segundo y cuarto grados sin objetivos vencidos y a los repitentes, con el propósito de evaluarlos de conjunto con el Centro de Diagnóstico y Orientación.

Los estudiantes que se presentarán a las pruebas de ingreso a la Educación Superior recibirán actividades de consolidación en las diferentes materias.

El directivo puntualizó que se dedicarán otras tres semanas (cuarta, quinta y sexta) a la evaluación cualitativa del cumplimiento de los objetivos del grado preescolar; mientras que en la Enseñanza Primaria, de primero a cuarto grados, continuarán con la sistematización de los contenidos. En la quinta semana —resaltó Andrei— los alumnos de estos grados expondrán los trabajos de El mundo en que vivimos mediante el Álbum de la Patria, orientado desde el inicio del curso.

Al mismo tiempo, los de quinto y sexto grados realizarán un trabajo de control parcial en las asignaturas de Lengua Española y Matemática, y culminarán con trabajos prácticos integradores en las materias de Geografía, Historia y Ciencias Naturales.

En el caso de Secundaria Básica, los estudiantes de séptimo y octavo grados desarrollarán un trabajo de control parcial en Matemática y terminarán con la discusión de seminarios integradores en el resto de las asignaturas.

Para los alumnos de noveno grado, quienes no realizarán evaluaciones finales, el cierre se efectuará con los resultados de las pruebas sistemáticas hasta el 20 de marzo y la calificación obtenida en los trabajos de control parciales.

En el preuniversitario, décimo y oncenavo grados realizarán un trabajo de control escrito en las asignaturas de Matemática, Historia y Español-Literatura; mientras en Física, Química, Biología y Geografía se efectuará un seminario integrador, y Cultura Política se evaluará mediante un seminario de preguntas y respuestas.

El director provincial de Educación añadió que la continuidad de estudios para aquellos que culminan la Secundaria Básica se organizará a través de la certificación del trabajo de la Secretaría Docente, se divulgarán el plan de plazas y el escalafón en los diferentes centros para su revisión por parte de la familia, se efectuará el llenado de boletas y luego el otorgamiento de plazas a nivel municipal y de escuela.

Por su parte, los alumnos que aspiran a ingresar al IPVCE no harán exámenes. Los ganadores de concursos nacionales y provinciales en las asignaturas de ciencias, así como los que cursaron el noveno grado en estas instituciones, tendrán el otorgamiento directo, mientras el resto de los estudiantes ingresarán por el escalafón a partir de las plazas asignadas a cada municipio. (G. M. C.)



Sin haber tenido experiencia en el tratamiento a pacientes con la COVID-19, Danay apostó por el reto. /Foto: Ramón Barreras

Delito infectado, justicia transparente

Con apego al debido proceso y a los derechos y las garantías ciudadanas, el Sistema de Tribunales en Sancti Spíritus ha celebrado 13 juicios orales vinculados a causas radicadas durante el enfrentamiento a la COVID-19

Alex Sánchez

Al mundo le asisten no pocas coincidencias. Mientras en la emisión estelar del *Noticiero Nacional de Televisión* (NTV) del 21 de abril el periodista exponía que no hay ni habrá impunidad contra quienes infrinjan la ley, menos todavía en la actual emergencia sanitaria en Cuba por la COVID-19, agentes de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) conducían a un ciudadano hasta el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus.

Lo trasladaban hacia allí para que un médico corroborara lo que ni siquiera era una sospecha, por el tufillo a alcohol que exhalaba el infractor, detenido en el reparto Kilo-12 cuando manejaba una motorina, con nasobuco colgado del cuello, violando, además, una disposición del Consejo de Defensa Provincial prohibitiva de la circulación vehicular y de personas luego de las siete de la noche.

Con el certificado en el bolsillo —probatorio de que el transgresor había ingerido bebidas alcohólicas—, el agente del orden público partió en la patrulla hacia la estación para establecer la denuncia contra el ciudadano, quien cumplía en ese momento una sanción de un año de privación de libertad, subsidiado por trabajo correccional sin internamiento debido al delito de conducir vehículo en estado de embriaguez, con la sanción accesoria de la suspensión de la licencia de conducción por igual período que la condena principal.

A partir de las pruebas aportadas, el Tribunal Municipal Popular (TMP) de Sancti Spíritus le impuso al acusado 10 meses de privación de libertad por el delito de propagación de epidemias, un año y seis meses de igual sanción por conducir vehículo en estado de embriaguez y un año de encierro por el incumplimiento de sanciones accesorias, y como pena conjunta la de dos años y seis meses de prisión.

Esta no constituye la única causa radicada por el Sistema de Tribunales en la provincia en el presente escenario, regido por el enfrentamiento a la pandemia originada por el SARS-CoV-2. Desde el diagnóstico de los primeros casos positivos al coronavirus en Cuba, en el territorio espirituario se han realizado 13 juicios, nueve de estos en el municipio capitalino, dos en Trinidad, uno en Fomento e igual número en Yaguajay.

“En los referidos procesos judiciales se ha actuado con severidad; pero con respeto al debido proceso y a los derechos y garantías de las partes, refrendados por la Carta Magna”

Estos procesos penales, que suman 13 sancionados, se siguieron por la presunta comisión, de manera indistinta, de los delitos de propagación de epidemias, desacato, actividades económicas ilícitas, especulación y acaparamiento, conducción de vehículo en estado



de embriaguez e incumplimiento de sanciones accesorias.

En los referidos procesos judiciales se ha actuado con severidad; pero con respeto al debido proceso y a los derechos y garantías de las partes, refrendados por la Carta Magna. Viene a confirmarlo la absolución —por la no existencia de suficientes pruebas inculpatorias— del acusado en la causa 19-S del TMP de Yaguajay, a quien se le imputaba un delito de desacato, y de un enjuiciado ante el TMP de Sancti Spíritus (causa 64-S) debido a la presunta comisión de una actividad económica ilícita.

En correspondencia con la Ley de procedimiento penal, los condenados y la Fiscalía tienen posibilidad de establecer recurso de apelación ante la Sala correspondiente del Tribunal Provincial, la cual ha confirmado la sentencia de los tres interpuestos a esa instancia hasta la fecha, subrayó Amaro Cabrera Calero, presidente de este órgano judicial.

El obrar de los tribunales se articula con el llamado a actuar rigurosamente formulado por el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, al sistema de justicia y a los órganos encargados de preservar el orden social y la disciplina ante la situación epidemiológica, teniendo en cuenta que está en juego la vida de las personas.

DE LA PROPAGACIÓN DE EPIDEMIA AL DESACATO

Inquieta saber que, en seis de las causas radicadas por el delito de propagación de epidemias, la ingestión de bebidas alcohólicas en lugares públicos ha estado

presente, junto a la inadecuada o no utilización del nasobuco.

Lo demuestra la causa 32-S/20, del TMP de Trinidad, que implicó a dos acusados: uno, que no usaba mascarilla, resultó penado a ocho meses de privación de libertad, y el segundo, que la portaba colgada del cuello, recibió un año de encierro, sentencia sustentada en otro hecho: esta persona había sido multada administrativamente por la Policía dos días antes, pues permanecía en la calle sin nasobuco, ingiriendo bebidas alcohólicas.

En el momento de dictar el fallo, la institución judicial actuante ha tenido en cuenta todas las circunstancias concurrentes en el caso y en las personas, entre estas la condición de reincidente del encausado. Así ocurrió en la causa 66/2020, del TMP de Sancti Spíritus, donde fue sancionado a 10 meses de privación de libertad un ciudadano a quien ya la PNR le había impuesto una multa, por ingerir bebidas alcohólicas en la vía pública y llevar la mascarilla atada al cuello, y días después resultó detectado en similares circunstancias.

Sin duda, del ron al desacato a un agente del orden público solo hay un paso; tangible en la causa 70/2020, del TMP de Sancti Spíritus, cuya sancionada, con antecedentes penales, recibió la pena ascendente a un año de prisión.

Muy caro también le costó al encartado de la causa 33-S/20, del TMP de Trinidad, romper el comprobante de la multa ante los propios ojos de la PNR por usar de manera incorrecta el nasobuco, bajo los efectos de haber ingerido bebida. A partir de los hechos probados, el tribunal le impuso 10 meses de privación de libertad por propagación de epidemias y ocho meses de encierro por desacato, y como sanción única la de un año de cárcel.

OTROS DELITOS

—Véndeme un pomo de refres-

co, dijo el hombre con una naturalidad digna de un Oscar.

Una vez “comprada” la mercancía en aquella casa espirituaña, se personó en el lugar el verdadero dueño del negocio ilegal; justo en ese instante el supuesto cliente sacó su identificación como oficial operativo del Ministerio del Interior.

El registro domiciliario en la vivienda del implicado principal de la causa 64/2020 determinó la existencia allí de 99 pomos de refresco Ciego Montero de litro y medio, así como 259 latas de cerveza de las marcas Mayabe y Cristal en total. Valoradas las evidencias, el TMP lo sancionó a un año de privación de libertad por el delito de actividades económicas ilícitas, y absolvió al otro ciudadano, pues no pudo demostrarse su responsabilidad en los hechos imputados.

No debe pensarse que el enfrentamiento a este delito constituye una prioridad solo de estos tiempos; lo certificaría una revisión de ediciones de *Escambray* de años atrás, que abordaron, además, manifestaciones de especulación y acaparamiento.

Por este último delito, el TMP de Sancti Spíritus radicó la causa 67/2020 contra un ciudadano detenido en la vía pública y al que se le decomisaron 87 libras de jamón viking, 76 de lacón de cerdo ahumado, 50 de lomo ahumado, etc. y, en consecuencia, fue condenado a 10 meses de privación de libertad, subsidiados por igual término de trabajo correccional sin internamiento, y a una multa de 250 cuotas de 10 pesos cada una.

Como sostiene Amaro Cabrera, la celebración de estos juicios orales ha acontecido acorde con la Instrucción No. 248 del 2020, del Tribunal Supremo Popular, que regula la actividad judicial en el presente escenario nacional. Por ello, se adoptan las medidas sanitarias para evitar posibles

contagios y transmisión del virus entre los asistentes a dichos actos, donde la ley ha dictado la última palabra.

LEGISLACIÓN DE POR MEDIO

En el actual contexto, la Fiscalía en Sancti Spíritus ha cumplido su misión en consonancia con la Constitución: ejercer el control de la investigación penal y el ejercicio de la acción penal pública en representación del Estado, así como velar por el estricto cumplimiento de la Ley de leyes y de las disposiciones legales.

Al respecto, María Esmeralda Pérez, fiscal jefa del Departamento de Procesos Penales en la Fiscalía Provincial, citó el artículo 45 de la Ley Suprema que refiere que el ejercicio de los derechos de las personas solo está limitado por los derechos de los demás, la seguridad colectiva, el bienestar general, etc. Vale mencionar este precepto constitucional por cuanto las personas deben cumplir hoy las medidas dictadas como el aislamiento del nasobuco y el comportamiento en los sitios públicos, entre otras, dirigidas a prevenir y contener la COVID-19 y que fueron transgredidas por los ciudadanos que han sido juzgados en el territorio.

“Una vez “comprada” la mercancía en aquella casa espirituaña, se personó en el lugar el verdadero dueño del negocio ilegal; justo en ese instante el supuesto cliente sacó su identificación como oficial operativo del Ministerio del Interior”

Para encarar el panorama sanitario impuesto por la pandemia, Cuba dispone de un vasto cuerpo legislativo, incluida la Ley No. 41 de Salud Pública, con su respectivo reglamento, que establece la responsabilidad del ministerio del ramo de organizar todo lo relacionado con los servicios para garantizar la salud de los ciudadanos, léase, por ejemplo, la prevención de enfermedades.

Ajustado a sus funciones, el Ministerio de Salud Pública emitió las Resoluciones No. 82 y 128, que refuerzan las acciones de obligatorio acatamiento frente al nuevo coronavirus, regulaciones socializadas mediante el sistema de medios públicos del país.

Así acontecía el 21 de abril pasado. Justo a las 8:40 p.m., cuando el NTV impelía a la teleaudiencia a quedarse en casa, un ciudadano circulaba en una motorina por el reparto Kilo-12, con el nasobuco de medio ganchete y, para colmo, con tragos de más.

Llevamos una rosa en la frente

Lo asegura Juana María Blanco, Heroína del Trabajo de la República de Cuba, quien en tiempos de pandemia sigue cosechando gratitudes

mente porque lo que me interesa es el trabajo; pero la tengo. Mis padres vivieron toda su vida en una casa de yagua; te puedo decir lo que es pasar trabajo.

“Hay gente que se queja porque no tiene FAB ni esto ni aquello. No he salido rumbo a Guayos ni un solo día y no me he quedado sin comer ni sin fregar. Si no tengo FAB, friego con agua. ¿Por qué hay que estar todos los días en una cola distinta? Es mejor estar sano, que tener un pollo en el aparato y no poder comérmelo.

“Y aquí me ves pensando en qué más puedo ayudar. Hoy hasta les cociné arroz con leche a los viejitos del Hogar de Ancianos de Guayos. Algún día iré y, aunque sea, cantaremos el Himno Nacional. Ellos están locos por conocerme desde hace tiempo; pero no busco que me admiren, solo quiero que no les falte nada”.

Para Juana, la solidaridad es como las semillas, hay que darlas para otras tierras y para otros hombres.

“Cuando por las noches alguien no aplaude duro, le digo que hay que aplaudir con fuerza porque los aplausos para esos hombres no vienen por cuota. En el país que sea, se la están jugando para salvar la vida de mucha gente, que no mueran como sucede ahora en Estados Unidos y en otros lugares que con to' y lo ricos que son, a sus presidentes no les ha importado nada esta pandemia.

“En vez de levantar el bloqueo a todo el mundo y al mismo tiempo dejar que nuestros médicos les ayuden con el desastre que tienen allí, ¿qué está haciendo Trump?, promueve la guerra, sanciona a Juan y a Pedro. No me explico cómo no se toma una decisión con ese hombre que no tiene ni moral para andar con la cabeza fuera de un trapo.

“¿Cuántos de los que no tienen dinero pueden ahora entrar a un hospital de Esta-

dos Unidos, hacerse las pruebas y salvarse? Esa pregunta se la hice a un cubano-americano que estaba aquí hablando boberías de Cuba y se fue con el rabo entre las piernas. Tenemos fallecidos, sí, y nos duelen; pero comparado con los miles y miles de muertos que tiene Estados Unidos... Nosotros llevamos una rosa en la frente y eso ha costado que mucha gente en este país ni duerma ni viva. Hay que ver nada más al Presidente, a Díaz-Canel, las ojerás que tiene”.

“Y aquí me ves pensando en qué más puedo ayudar. Hoy hasta les cociné arroz con leche a los viejitos del Hogar de Ancianos de Guayos. Algún día iré y, aunque sea, cantaremos el Himno Nacional”

Díaz-Canel ha sido un buen hijo de Fidel.

“Si de algo estuve orgullosa fue de cuando lo propusieron. Me ha dado un orgullo inmenso cuando ha pasado algo en el país y él ha salido pa'l pueblo como lo hacía Fidel; lo mismo abraza a un negro, que a un blanco, que a un niño. Saluda a todo el mundo y la gente le dice: 'Presidente, siga así', y con aquella honestidad él responde: 'Como me enseñó mi Comandante'. Fidel lo dejó bien preparado, y como él, hala pa'l pueblo. Fidel era así: pueblo, pueblo, pueblo”.



Con 71 años, la Heroína del Trabajo de la República de Cuba hace producir la tierra.

Texto y fotos: Arellys García Acosta

La lengua le anda sin tropiezos y la palabra le nace recia como un puño y mansa como agua de río. Juana María Blanco Santos, Heroína del Trabajo de la República de Cuba, le abre surcos a la solidaridad porque en tiempos de COVID-19 en su tierra no abona el egoísmo.

“Tengo 71 años y pudiera estar descansando en la casa, pero a mí lo que me satisface es ir mañana montá' en un camión con 20 o 30 puercos para resolverles los problemas a los enfermos. He mandado no sé cuántos quintales de yuca, de plátano a los viejitos del Hogar. Quise hasta donar unos toros de mi propiedad al Matadero de Sancti Spíritus; pero eso lleva su papeleo. En todo lo que haya que ayudar pa' salir libre de esta enfermedad, ahí estaré yo.

“No es en estos días; año tras año he mandado; mando lo que aparezca pa' donde me han pedido: el Hogar de Ancianos, el Policlínico de Guayos, y ahora ayudo a las personas que están en el Centro de Aislamiento de Arroyo Lajas.

“¿Sabe por qué lo hago? Porque el Estado solo no puede, y hay muchos que producimos comida en este país y podemos aportar. Se está haciendo un esfuerzo enorme. Esa gente ni duerme de noche. Tú ves a Díaz-Canel, pobrecito, dando vueltas en ese sillón que no sabe qué más hacer, buscando solución a esto y aquello pa' proteger al pueblo, pa' que no se enferme, pa' que no falten las cosas y, por encima de eso, tiene que dedicar tiempo a parar la sinvergüenzura de los que quieren vivir sin trabajar”.

Es una ofensa que tantos vagos se aprovechen de la situación.

“Oiga, ¡qué clase de sinvergüenzas esos bandoleros que sacaron por la televisión robándoles la comida a los viejitos! Gente así no tiene ni dos dedos de frente, ni una gotica de conciencia. Na', pero se los llevaron presos”.

Cuando a Juana María Blanco le van con la justificación de que la tierra está hirviendo por la sequía y no hay semilla que aguante, enseña las manos, únicas testigos de lo que ha logrado en 52 años al frente de la finca La Victoria, perteneciente a la Unidad Básica de Producción Cooperativa Guayos, en Cabaiguán, rentable por más de tres décadas.

“Tengo poquitos trabajadores, pero muy eficientes todos. Produzco entre 70 y 80 toneladas de carne al año; preparé mis reproductoras y ya tengo los puercos ahí. Estoy

sembrando boniatos con tanques de agua, con cubo; preparándome, porque nunca se sabe. Fidel siempre decía que hay que tener siembra de arriba de la tierra y de abajo; si viene un ciclón y se lleva la de arriba, te queda entonces la de abajo. Pero esta pandemia es peor que un ciclón; nadie sabe cuándo va a terminar, ni todo lo que puede arrasar”.

Sin embargo, ¿usted está curada de espantos?

“Nadie se muere por comerse solo un trozo de boniato. Porque así viví hasta jovencita y no me morí; estaba más flaca que una espiná; pero, viva.

“Nací en el capitalismo; tenía 11 años y no había ido a la escuela por primera vez. No tenía un blúmer que ponerme. Cuando tuve a mis hijos, me llevaba al más chiquito de brazos para los cañaverales; lo envolvía en una colcha, lo ponía en el surco, y cuando adelantaba un trocito y lo sentía llorar, lo cambiaba de lugar pa' más cerca de mí.

“Hoy, gracias a la Revolución, tengo una casa de mampostería, abandoná' práctica-



“Produzco entre 70 y 80 toneladas de carne al año”, expresó Juana.



Nicomedes García (izquierda), Julio Toledo (centro) y Roberto Concepción (derecha) musicalizan las décimas dedicadas al contexto actual.

No me siento poeta

Así se define Julio Toledo, el más experimentado de los músicos de la Parranda Típica Espirituana, quien se inspira sobre la pandemia que hoy vive el mundo

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Desde la cuna, en la zona rural de Zaza del Medio, se enamoró de la guitarra que espabilaba el silencio ensordecedor de las noches con chismosas y grillos cantores. Aprendió, desde esa época, a amar los guateques improvisados bajo la arboleda. Bebió de los mejores cómo tejer las palabras para al escucharlas sentir una armonía propia sin necesidad de música acompañante. Fue así que inició la composición de su historia de vida Julio Toledo, el más longevo de los integrantes de la Parranda Típica Espirituana.

“Nunca imaginé estar en ella porque yo formaba parte de conjuntos campesinos en los que no se hacía el punto espirituano. El primero de mayo de 1977 me sumé porque mi hermano Orlando era entonces su director. Fui bongosero, pero la idea era que me convirtiera en la voz segunda. Por ello, aprendí desde la cabecera de la cama de Marcelino Sobrino, quien andaba muy malito por esa época. Al poco tiempo falleció, entonces me cogió de la mano, por alrededor de 10 años, Aristides Gutiérrez, el último fundador de la Parranda”, cuenta como si los años no hubiesen pasado.

Pero mucho antes de su debut en los escenarios, donde recibe siempre los intensos aplausos de los amantes del punto espirituano, había sentido el agradable sabor de los guateques. Narra cada episodio sin necesidad de tirarle el lazo a la desmemoria para que no se desboque por su andar de prisa por la vida.

De siete hermanos, cuatro decidieron transitar por el mundo de las melodías. El padre, vendedor ambulante durante el tiempo muerto y machetero en los días de zafra, rajaba el tres del pequeño conjunto que acompañaba las tonadas libres. Adelfa Toledo, una de las descendientes, tocaba la marímbula y el resto, el bongó, la tumbadora, las maracas, el güiro, las claves...

Eran los días en que para afinar las tumbadoras de cajas de colmena se les daba calor al encender las pajas secas de maíz, tras llegar a la casa del guajiro que convocaba a la parranda, que tenía fecha de inicio, pero no de fin.

Desde mucho antes ya había descubierto que solo con oír una vez una composición la repetía de memoria. Sus familiares se asombran por la rapidez con que fija cada una de las palabras.

“No me considero un poeta, aunque escriba desde la década de los 80. Gabino Rodríguez siempre es el que me lo ha dicho. Por ese período, la Parranda empezó a in-

corporar lo de cantar libremente porque con anterioridad manteníamos solo la tradición de los Hermanos Sobrino, que nada más hacían el punto espirituano”, vuelve a la época que presentó su primera composición *Soy del Yayabo* y luego *Trigueña linda*, hasta ser uno de los autores más interpretados en el repertorio del grupo.

Con esa emblemática agrupación de lo más genuino de nuestras raíces, Julio Toledo descubrió la geografía cubana. Pocas festividades extrañaron sus acordes. Mas, la modernidad hizo mella en aquella vida dinámica y hoy solo sube a los escenarios que le solicitan a la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos Rafael Gómez Mayea, de Sancti Spiritus, donde se subvenciona.

“Estamos musicalmente hablando muy bien de salud. Contamos con un repertorio de más de 40 tonadas entre viejas y nuevas composiciones”, insiste este testigo fiel de la evolución del proyecto musical que surgió el 19 de julio de 1922.

Desde que la Parranda abrió los ojos ha sido cronista de su tiempo. En casa, Julio apuesta por contribuir a la memoria histórica de Cuba, por lo que ya varias décimas de su autoría han sido llevadas a punto espirituano en su voz segunda y en la prima de Nicomedes García, escoltados por el inigualable tres de Roberto Concepción; una antesala de lujo de la celebración por el cumpleaños del añejo colectivo musical.

“Al estar sin hacer nada en la casa debido a la actual pandemia, decidí escribir. Me han inspirado la labor de los médicos, quienes salvan aquí y en otras naciones, así como la política absurda de Donald Trump. Son mensajes de aliento y esperanza, además de un llamado a cumplir con nuestro deber como ciudadanos. Los finales son pies forzados de frases que han dicho por la Televisión, tanto el doctor Durán, como pacientes recuperados de la COVID-19”, expresa.

Justamente cada uno de los puntos se canta con el estribillo compuesto por la profesora universitaria Saylly Alba: *Oye, muchacho;/ oye, muchacho;/ quédate en casa;/ oye, muchacho;/ oye, muchacho;/ quédate en casa/, que si no te vuelves puente/, el virus por ti no pasa.*

“El punto espirituano es único. Se hace siempre a dúo y tenemos que seguir definiéndolo, tal y como lo hicieron los hermanos Sobrino”, insiste Julio, quien cuando la COVID-19 sea historia, acompañado de su Parranda Típica Espirituana volverá a sonorar la vida del territorio. Cantará con claridad y a todo pecho sobre estos meses y otros muchos temas que ya están en su “horno creativo”.

Mejor confort para la EIDE

Fuerzas de la Empresa Provincial de Aseguramiento al Sector Educativo acometen reparaciones en varios de sus locales

Elsa Ramos Ramírez

Poco a poco desaparecen el verdor y la fetidez que por años ha sido un adoso en el fondo de la EIDE Lino Salabarría. Son las marcas de las filtraciones, que delatan el deterioro de un centro reparado al calor de la llamada Batalla de Ideas, casi 20 años atrás, y que con el tiempo dejó ver, en parte, las deudas con la calidad.

Mas, desde hace dos meses el habitual ajetreo deportivo cesó por la parada que impuso la pandemia del nuevo coronavirus y apareció entonces la entidad constructora a fin de entregar una escuela con mejor presencia.

“El trabajo se ha concentrado en el bloque de los albergues del 7 al 9, que ha tenido muchos problemas hidrosanitarios y eléctricos —explica Roiman Figueredo, director del centro—; esos locales se preparan para los niños de Primaria y tendrán más confort, incluido aire acondicionado”.

El olor a nuevo va pintando las áreas en reparación. Hombres de la brigada de construcción de la Empresa provincial de Aseguramiento al Sector Educativo acometen con precisión cada labor, respaldados por cerca de 400 000 pesos (sin incluir la parte eléctrica) y con garantía de recursos.

“Cuando llegamos esto estaba de madre, todo el mundo le tenía miedo, pero le fuimos arriba”, asegura Edgardo Lara Amézaga, jefe de la brigada. “Logramos contener todas las filtraciones. Había problemas en la sanitaria, colocaciones de rejillas, instalaciones hidráulicas, pero hemos cumplido la secuencia constructiva porque los recursos nos han faltado, cuando falló el polvo y unos días la piedra, adelantamos en otras cosas, incluso estaríamos más adelantados de no ser porque han surgido cambios en el proyecto”, añade.

Según la fuente, las labores rebasan el 80 por ciento de un cronograma que intenta optimizar los recursos. “La demora es porque tratamos de aprovechar todo el recurso existente sin descuidar la calidad del trabajo —asevera Roiman—; pensábamos que iba a llevar más demolición, pero el jefe de la brigada nos dijo que no porque son tuberías buenas y duraderas, ahorramos recursos y economía para seguir en lo adelante para otras áreas, porque la idea es recuperar lo que se pueda, siempre que sea duradero”.

Y aparece la frase mágica, esa que le costó al país, hace casi dos décadas, la-cerar una inversión millonaria. “Con lo que se robaron en la EIDE, se construye otra”, escribiría *Escambray*, en esos términos en alusión a cómo el flagelo del desvío y la mala calidad desentonó con las buenas intenciones. El tiempo se encargó de corroborarlo.

Sin embargo, ahora todo parece ser diferente. “Antes de acometer cualquier acción contactamos entre todos y así se determina lo que se va a hacer, con mucha seriedad —refiere el director del centro—; además contamos con la supervisión del Gobierno provincial que está a pie de obra con nosotros. Cuando comenzamos la reparación de los baños nos dimos cuenta de que alguien eliminó un paso ahí, no tenía el previso y ya lo tiene, inicialmente pensamos los trabajos para tres meses, pero aprovechamos la parada por la pandemia para hacer mejor las cosas, las separaciones de los baños, por ejemplo, las haremos con mármol, están las 45 piezas, cambiaremos las tazas sanitarias. Todo se realiza bajo un estricto control de los recursos”.

Las acciones no se detendrán. Según el director de la EIDE, también se repararán los dos teatros y el tabloncillo principal. “Tendremos un teatro principal con todas las de la ley, hasta con lunetas nuevas y conexión a Internet. El teatro del deporte donde se da la parte metodológica servirá de sala de video y televisión para los estudiantes y en el caso del tabloncillo, muy dañado por las filtraciones, se va a cambiar la madera de los esquineros y el fondo”.

Y mientras los constructores atizan pala, cemento, cuchara y todo lo demás, los trabajadores retocan su escuela. “A partir del aislamiento hicimos una estrategia para no dejar la escuela abandonada y conformamos cinco grupos de trabajadores que vienen en diferentes días y limpian e higienizan todas las áreas, incluida la docente. Hicimos un trabajo masivo en el que participaron la mayoría de los profesores y la dirección del Inder”, expresó Roiman.

“Para el curso próximo todo estaría listo” asegura Edgardo y a seguidas constata otra vez el sudor de sus hombres que no detienen sus manos para que, cuando todo pase, alumnos, profesores y trabajadores todos tengan una EIDE con mejor confort.



Brigadas constructoras del territorio emprenden varios objetos de obra para mejorar el confort de la instalación deportiva. /Foto: Vicente Brito

La otra batalla sanitaria

En medio de la lucha contra el SARS-CoV-2, Sancti Spíritus se enfrenta a altos niveles de infestación por mosquito *Aedes aegypti*. La cabecera provincial es el municipio más afectado



Escenas como esta, en que fumigadores y supervisores auxilian a los ancianos para sanear sus domicilios, son frecuentes en Cuba.



La calidad de la fumigación resulta determinante, como también que se espere el tiempo debido para abrir las viviendas.

Texto y fotos: Delia Proenza Barzaga

“Si todos hacemos lo que tenemos que hacer, las cosas van a mejorar”, dice, lacónico, Eduardo González, trabajador de Transportes Escolares que esta mañana salpicada por lluvia acomete, en calidad de ayudante, la fumigación en una zona de la espirituana barriada de Colón.

El hombre que prepara la bazuca es Reinier Reyes, trabajador de la Empresa Cubana del Pan. Ambos componen uno de los dúos que desde mediados de abril realizan lo que las autoridades sanitarias llaman un “intensivo” para erradicar la presencia en buena parte de la ciudad cabecera de provincia de un enemigo ya conocido, pero más indeseable ahora que antes.

“A finales de marzo empezaron a aparecer indicios de la presencia de dengue en el área Sur, mayormente en el Consejo Popular de Jesús María. En abril los niveles del vector se fueron incrementando; entonces comenzamos a arrear las acciones, en coordinación con el Consejo de Defensa Municipal”, narra el doctor Carlos Jesús Ruiz Santos, subdirector provincial de Vectores del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología.

“Se decidió realizar un intensivo; el 4 de mayo emprendimos la fumigación de un número de viviendas que sobrepasara el 80 por ciento del total existente en las áreas Centro, Norte y Sur del municipio, ya que limitan una con la otra. En el área Norte se han producido algunos casos”, amplía.

La situación de la provincia, según explica, es estable en todos los municipios, excepto en Sancti Spíritus, que integra, junto a Trinidad, Jatibonico y Cabaiguán el grupo definido como de alto riesgo, en atención a su comportamiento a lo largo de años. Hasta el pasado 19 de mayo el acumulado de focos de *Aedes aegypti* ascendía a 556, y de ellos al municipio cabecera correspondían 403. “Se ha estado garantizando fuerza de trabajo de muchas empresas, y

también se ha organizado el apoyo de otros municipios”, detalla la fuente.

RIESGO NO PERCIBIDO

El domingo 17 de mayo una espirituana con domicilio próximo a la calle Agramonte caminó dos cuadras y se vio, de pronto, envuelta en una bruma. “Era una nube de humo que cubría casi todo; sentí un sobrecogimiento extraño, porque me pareció estar en zona de guerra”, confiesa. Pero no había otra acción hostil como no fueran casi 100 bazucas enfiladas hacia cada rincón, en un esfuerzo por exterminar al mosquito que en esta época del año suele acortar su ciclo biológico y emerger con más fuerza.

“Ese día se fumigaron 4 732 viviendas. Los frutos deben verse la próxima semana, con la disminución de los casos reactivos al dengue. Ya en la semana anterior, gracias a las diferentes acciones, se redujo en más de un 40 por ciento el número de focos existentes”, especifica Ruiz Santos. Agrega que además del tratamiento adulticida se ha arreciado la búsqueda de mosquitos adultos o de larvas en los depósitos, por lo que en comparación con abril hay una mejoría.

Oswaldo Gómez Hernández, jefe del Programa de Control de *Aedes aegypti* en la provincia, asegura que la fumigación se realiza en universos fijos el mismo día de la semana. “Contamos con fuerza y equipos para garantizar esa labor, pero nos afecta el que la percepción de riesgo entre la población es baja, eso es ya un mal de fondo”, recalca.

Y describe comportamientos que no por sabidos perjudican menos a la ciudadanía: “No se espera el tiempo establecido para abrir las viviendas. Hay casas cerradas, sin que se busque la estrategia para que puedan ser fumigadas en ausencia de sus dueños; así es difícil”.

Existen familias —agrega Escambray, que ha prestado oído a la *vox populi*—, donde al momento de las pesquisas se cierran las puertas a quienes las realizan. Hasta

hace no tanto se hablaba de otras que negaban el acceso a quienes se encargan de la inspección para control de vectores, poniendo al SARS-CoV-2 como pretexto.

La COVID-19 puede conducir a la muerte. Y el dengue —lo advierten expertos en el tema— también puede matar. “Buscamos evitar que se presente simultaneidad en ambas enfermedades, por eso, aunque cumpliendo las normas de rigor que impone la primera, se arrecia la lucha contra la segunda”, sentencia Gómez Hernández.

Los especialistas insisten en que urge asumir la responsabilidad individual, velar por el control autofocal en casas y centros de trabajo. En una coyuntura signada por el distanciamiento social se ha acometido también el saneamiento de áreas y viviendas de riesgo, pero falta el esfuerzo “desde adentro”.

CONOCER EL PELIGRO PARA EVITARLO

La doctora Clara Díaz Medina, especialista de primer grado en Medicina General Integral, a cargo del Consultorio del Médico de la Familia (CMF) No. 12 perteneciente al Policlínico Sur, coordina con el jefe del equipo de fumigadores la labor del día. A un lado de la Avenida 26 de Julio, cerca de la Industria Pesquera, los equipos se alistan para “disparar” esa mezcla entre el petróleo y un preparado químico que extermina los insectos.

En el radio de acción del CMF reside una paciente ya recuperada de la COVID-19, y se habían producido hasta aquel día tres ingresos por sospecha de dengue, en uno de los cuales se confirmó el padecimiento, en tanto otro permanecía bajo vigilancia.

El joven Samil Saad Amer, técnico en Vigilancia y Lucha Antivectorial, supervisaba el quehacer de los hombres. “Si importante es que se fumigue bien, importante es que el local permanezca cerrado por 45 minutos; abrir antes es botar el producto y seguir igual”, recalca.

Bien lo sabe Gilberto Martínez, un

hombre con mucho dominio de lo que hace, porque lleva años en lo mismo. “Fumigamos entre 80 y 90 casas diarias. Ahora la población está cooperando bastante, las casas cerradas son menos que otras veces. Nos protegemos, claro; salvamos vidas, pero tenemos que cuidar de la nuestra”, aduce.

Orelvis Rodríguez, director municipal de Salud en Sancti Spíritus, apunta que el centro de aislamiento para pacientes sospechosos de dengue se ha mantenido siempre, aunque con niveles mínimos. Radica en una parte del Politécnico de la Salud Manuel Fajardo. Sobre las atenciones allí han llegado a Escambray reportes de agradecimiento, por el buen trato y las constantes atenciones.

Pero según dicha fuente y el doctor Yovanis Vázquez, director de la Unidad Municipal de Higiene, muchos de los que deberían permanecer aislados desde el inicio de los síntomas no llegan allí oportunamente, pues al momento de las pesquisas niegan las señales que apuntan a la enfermedad y acuden al médico tardíamente.

No pocos, en una estrategia nociva para quienes les rodean, esperan el quinto día para reportar su malestar, conocedores de que al sexto se realiza el examen que viabiliza el diagnóstico. “Pero en ese tiempo el mosquito sigue infectando; hemos tenido enfermas a familias casi completas”, aseveran.

“El dengue es una enfermedad viral que puede causar hemorragia, interna o externa. Es posible también el síndrome de shock por dengue; ambas complicaciones pueden conducir a la muerte. En estas semanas tuvimos a más de un paciente ingresado en salas de terapia, con una disminución abrupta en el nivel de plaquetas”, subraya la doctora Yailín Trujillo, directora del Policlínico Sur.

No cuesta nada multiplicar los aplausos para que lleguen a quienes batallan por librarnos del dengue. Corresponderles es ayudar, en primera instancia, a que nos salven.

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial
del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277